Carlos Alonso

FUNDACIÓN
MACU
Museo de Arte
Contemporáneo
de Unquillo

Carlos Alonso
El Retrato
Retrospectiva

Pablo Canedo
Presidente

Adriana Hoya
Secretaria

María Elena Piatti
Tesorera

Raúl Alberto Díaz
Adriana del Valle Peretti
Ernesto Mario Berra
Vocales titulares

Héctor Julio Chalub
Fanny Graciela Gabutti
José Utrera
Vocales suplentes

Gustavo Nahuel Burni
Fiscalizador

Alejandra Lazzarini
Virginia Trobiani
Emilia Lobo
Gabriel Garay
Yanina Luponio
Lola Malharro
Yannick Constantin
Alejo Díaz

Montaje: Luli Chalub - Yacu Chalub

Inauguración sábado 18 de mayo 2024.
Cierre 4 de agosto 2024.

Coordinación general: Pablo Alonso.

Creditos fotográficos
Cecilia Casenave: pág. nro. 6, 8, 10, 12, 13, 14, 16, 17, 18.
Pablo Messil: pág. nro. 7, 11, 15, 19.
Pablo Alonso: pág. nro. 1, 4, 9.

OBRA DE TAPA
Retrospectiva
Técnica mixta sobre papel
42x30 cm.
Año 2003

Carlos Alonso en cuerpo y alma

El retrato es una de las barcas mejor aprovisionadas para navegar por ese magnífico caudal artístico, todavía en proceso de expansión, que es la obra de Carlos Alonso. Una barca que se va deteniendo junto a una red de senderos. Sus retratos llevan a los parajes más recónditos de lo que se podría denominar el pregrinaje de la carne. Los cuerpos, las manos, los genitales, los dientes, los ojos, la lengua, la piel, los pies, las llagas, la aventura de la anatomía humana cosida al pathos del espíritu, pero también -sobre todo- a las pasiones bajas y mundanas, a la piedra y al camino, conforman uno de sus territorios predilectos.

Los retratos de Alonso pueden ser también una manera lateral de seguir la pulsión, la necesidad o la determinación de incrustarse con su propio temperamento en la tradición artística, visitas provocadoras y de gran musculatura a los maestros del pasado, así como diálogos con los contemporáneos que compartieron sus días. Y hay algo más: los retratos, en su faz más íntima, son una vía que conduce al corazón de los vínculos (mutantes, revisados con obsesión, fijados en el instante de su captura en la tela, la madera o el papel, alterados) con las personas que han atravesado su vida.

Porque Alonso no ha hecho otra cosa que pintar el encuentro de la materia humana con el tiempo. En su caso, las inflexiones políticas y sociales han sido determinantes. Ha pintado el hambre, el sufrimiento, la tortura, el desarraigo. La desaparición (el Estado es responsable del estado de los cuerpos y de su no presencia). Alonso se inmoló en la tarea de pintar cuerpos donde no los hay.

En su obra, con una frecuencia que conmociona, y que confirma una vieja sentencia de David Viñas, "la pintura de Alonso nos intranquiliza", la Historia decanta en Infierno. Pero hay más. Un deleite, incluso una desafiante veta de hedonismo formal y colorístico (como supo señalar Laura Malosetti Costa), que sube las peripecias humanas a la barca de los locos de la pintura y les otorga la sobrevida que sólo titila en el arte. Que ofrece una chance de seguir contando el cuento.

La galería de retratos que ofrenda esta muestra en el Museo de Arte Contemporáneo de Unquillo (Macu), la ciudad de Sierras Chicas en la que el artista se radicó en 1982, al regreso de su exilio en Europa, es una historia de muchas vidas tramadas en la vida del artista. Un aleph de biografías dibujadas o pintadas con mano maestra y ojos siempre frescos.

Toda una novela de los torneos sentimentales, de los eternos dilemas de pareja (que implican tanto ponerse de frente o de espaldas como cabeza abajo), queda capturada en dos rostros que se miran y se inquieren, con matices que van rizando el rizo del enigma en el que los otros persisten. La mirada ajena es una ventana que permite asomarse a un pozo de misterio sin fondo.

Un amplio conjunto de retratos de perfil se arma en dúos de personajes que gesticulan, se hablan, se amenazan, se tocan. Se molestan. Se hacen cosquillas. Se desafían. Se buscan (como cuando se dice "No me busques, porque me vas a encontrar"). Allí están el artista y su esposa, Teresa, en la conversación infinita de las miradas amorosas. También Guillermo Roux, el pintor con quien Alonso mantuvo un encuentro tardío, trabajando una extensa serie a cuatro manos, enviándose desde Unquillo a la Provincia de Buenos Aires (y viceversa) una caja de madera con dibujos sin terminar y media página en blanco para que el otro culminara la obra.

Un gran segmento de este viaje está conformado por una especie de museo intimista, una abigarrada colección personal de retratos de pintores a través de los cuales Alonso, a lo largo de décadas, ha venido indagando el arte de los otros y el suyo propio. Muchos están signados por la amistad. Conmueve el retrato de Pedro Pont Vergés (Pedro y la modelo, 1997). Los hay de Miguel Carlos Victorica, Juan Battle Planas, Antonio Berni, Marcelo Bonevardi, Antonio Seguí, Miguel Ocampo, Rómulo Macció, Onofre Roque Fraticcelli.

Se podría pensar esta zona del arte de Alonso como un laboratorio de experiencias pictóricas dedicadas a merodear, una y otra vez, la condición del artista y sus desvelos, así como el status epocal de la creación de imágenes por medio de un lenguaje, la pintura, al que muchas veces se ha buscado cortarle la lengua y extenderle certificados de defunción.

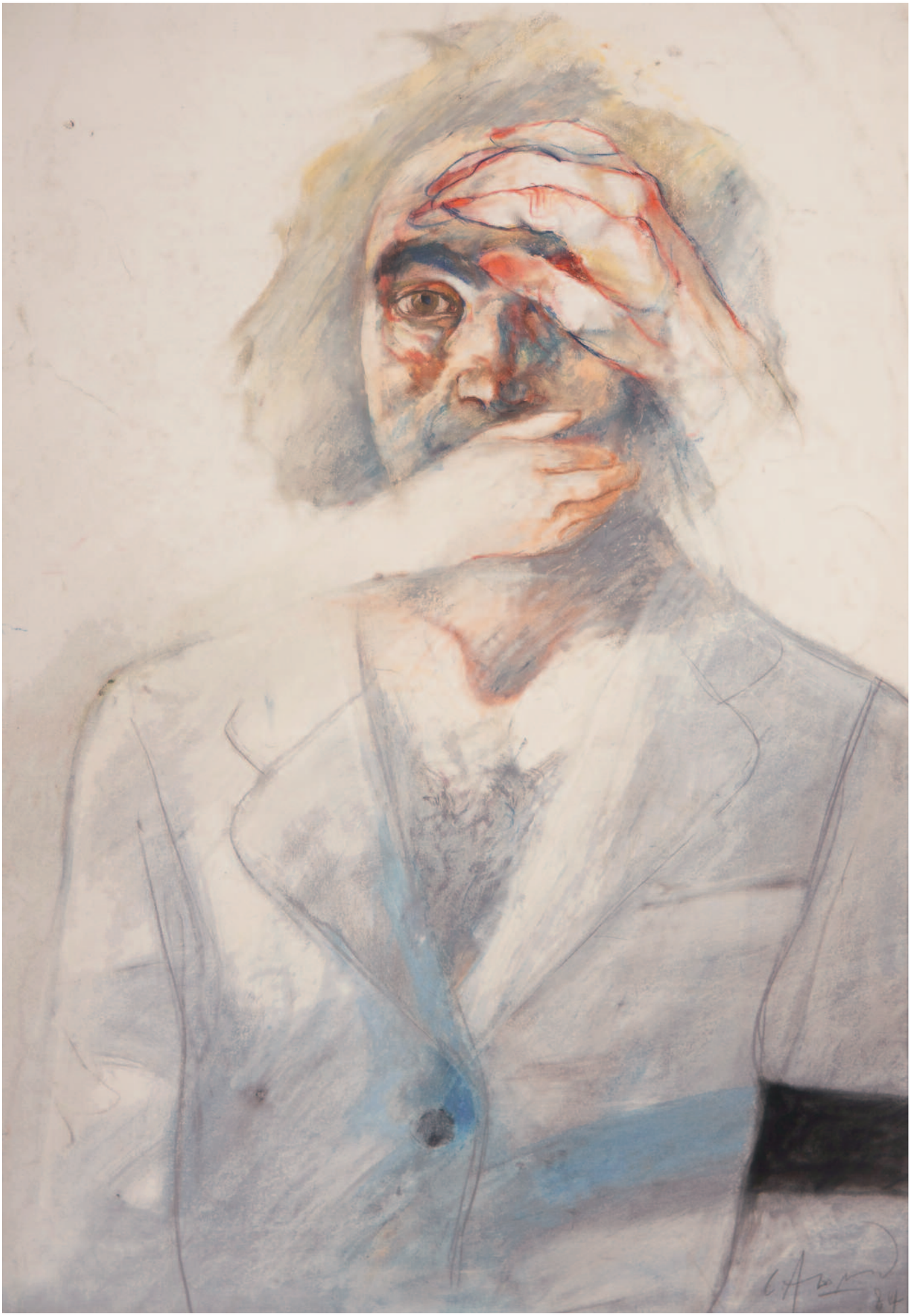
También están, por supuesto, los maestros del color europeos con los que el artista argentino se ha enredado en batallas cuerpo a cuerpo, o bien se ha invitado solito su alma a banquetes pictóricos para comer en la mesa de Van Gogh, Gustave Courbet o Auguste Renoir, compartiéndose manjares.

Van Gogh, una suerte de numen tutelar de Alonso, está presente en Uno, dos, muchos VG (1973), así como en obras de la serie El pintor caminante. El "Loco pelirrojo" se hace presente también en Cataratas N° 1 (1991), la escena de un encuentro con Claude Monet inspirada por un hecho biográfico: a partir de los 75 años, el pintor impresionista se vio afectado por la pérdida de la visión ocasionada por las cataratas y una afección ocular conocida como afaquia (pérdida del cristalino). En el cuadro de Alonso, las cuencas vacías de Monet provocan pavor.

La decadencia, la locura, la ceguera, las afectaciones del cuerpo y la pérdida de aptitudes para poder seguir en el camino de los héroes de la pintura moderna son dimensiones biográficas que Alonso introduce asimismo en los retratos de Renoir. En Viejo pintor (1982), por ejemplo, se lo ve en el momento en que, afectado por una artritis reumatoide, sus manos se habían vuelto casi completamente inútiles. Casi. El artista francés buscaba seguir pintando con la ayuda de un pincel que se ataba con vendas a la muñeca.

Mención aparte merecen los retratos de Lino Enea Spilimbergo, maestro de Alonso y sensei espiritual, una figura muy determinante, hasta el punto que eligió vivir pegado a la que fuera la casa-taller de "Spili", en Unquillo.

Alonso siempre ha sido, a veces con la potencia de un bramido, en ocasiones de manera más sutil, un maestro de la profanación. Pero de ningún modo en el sentido de quien busca el ultraje o la



ofensa. Para este gran inquieto, profanar es recuperar lo que ha sido sacralizado. Traerlo al mundo humano y hacerlo hablar. Así lo hizo con Spilimbergo.

Alonso pintó en 1967 un conjunto de retratos en los que su maestro se ve abatido, con manos y pies envueltos en vendas. Decidió pintar a Spilimbergo en estado de ruina, en estado de llaga viviente. Esa serie provocó una crítica lapidaria de Leónidas Barletta, por entonces camarada de Alonso en el Partido Comunista. Fue una de las primeras advertencias de que el camino del arte, como él lo entendía, podía ser arduo y estar sembrado de momentos muy agrios. La idea de "inmortalizar" que viene asociada al retrato había remitido en Alonso, y se había activado en cambio la pulsión de buscar una verdad, por más tremenda que fuera.

Esta retrospectiva incluye grandes momentos de esa saga como Retrato de L.E.S y Retrato de L.E.S con mesa de trabajo, ambos acrílicos sobre tela de 1982.

En su intervención en el debate que abrió la serie sobre Spilimbergo, Juan Carlos Castagnino entendió las variaciones de Alonso como "una herida lacerante, que llega tanto a la entraña del retratado como a la del propio realizador, en la cual se juega y arriesga su mensaje como artista".

¿Será acaso que en los retratos Alonso no ha dejado de buscarse a sí mismo, algo propio y a la vez ajeno, lo que no se sabe de uno? ¿Es una locura pensar que cada retrato es, en algún sentido, un autorretrato diferido, contagiado de las vidas ajenas, como si buscara en la carne de los otros su propia alma, sus propios deseos y fracasos?

Inventario I y II, obras incluidas en esta muestra, son dos soberbios ejemplos de su arte, en los que el mundo de Alonso se comprime en un espacio opresivo. Una de las piezas incluye un autorretrato. En la otra pieza del díptico, asoman unos pies que vienen del inframundo, aunque cuelguen desde arriba. Es imposible no asociar esa imagen a los motivos de la carne humana y animal, covers visuales de sus propios trabajos, con los que Alonso construyó un retrato de la patria como matadero. Otro autorretrato lleva directamente al universo escalofriante de Manos anónimas, su opus magnum sobre las heridas y las esquirlas emocionales de la última dictadura cívico militar.

Al modo de un gran cierre sinfónico, con todos los instrumentos sonando a la vez, la exposición incluye el cuadro Deposición, una magnífica incursión en las citas de la historia del arte y de los grandes maestros que es una de las poderosas vertientes del trabajo de Alonso.

Inspirada en la pintura homónima de Caravaggio, también conocida como Santo Entierro, custodiada en el Vaticano, Deposición es una de las obras preferidas del artista. Se trata de un tema sagrado que recorre la pintura religiosa de cabo a rabo. Habitualmente se representa el momento en el que el cuerpo de Cristo, luego de haber sido retirado de la cruz, es depositado en el sepulcro, arropado en el característico paño blanco. En el caso de Alonso, el motivo está reversionado, en una escena que remite al clima oscuro de finales de la década de 1970 en la Argentina.

La versión de Alonso combina tres elementos: la pintura de Caravaggio; el personaje que está de espaldas, un potentado del negocio ganadero como los de la serie Hay que comer, en la que el artista denunciaba el funcionamiento de una maquinaria de terror económico (hoy en plena vigencia) que acompañó al aparato de tormentos, muerte y desaparición montado por el Estado argentino; en la parte superior se ve a una pareja teniendo sexo, un leitmotiv que recorre buena parte de su obra bajo el lema del "mal de amores"..

El conjunto de obras compone un friso envolvente, insinuante, repleto de matices. Y sobre todo confirma que Alonso es un Caronte cruel, tierno, despiadado, insomne, piadoso, que hace de su pintura una balsa para cruzar hacia el reino de los muertos y elige quedarse flotando en las aguas del Leteo junto a quienes, todavía, gracias a su arte, respiran, se hacen presentes, se incrustan en los ojos, piden un rato más.

Demian Orosz

Manos Anónimas
Técnica mixta sobre papel
88x60cm.
Año 1984

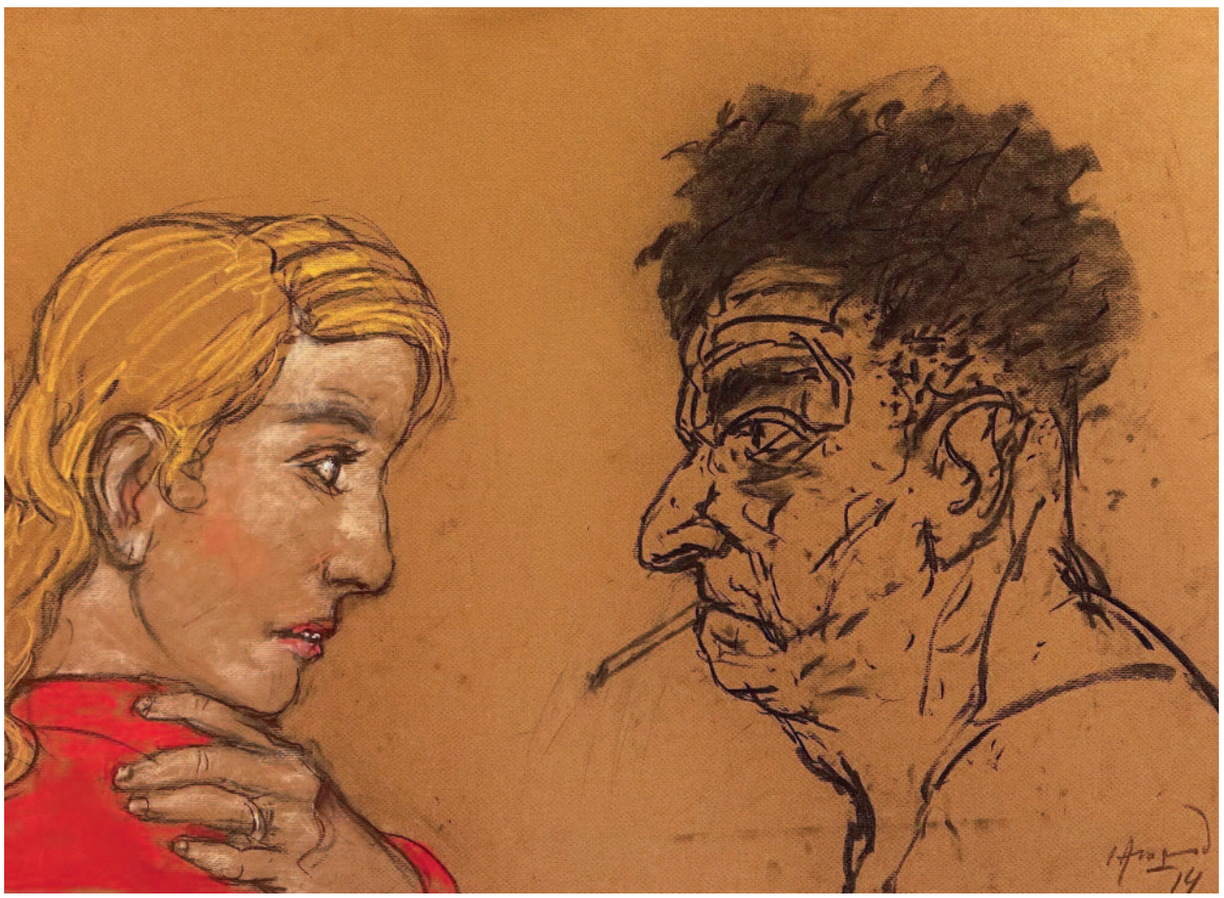
Balcón de la Boca nro. 2
Acrílico sobre tela
190x136 cm.
Año 1986

Cataratas nro I
(Van Gogh visita a Monet)
Acrílico sobre madera
200x200 cm.
Año 1991

Diálogo I, técnica mixta sobre papel, 50x70 cm.

Diálogo II, técnica mixta sobre papel, 50x70 cm.

Diálogo III, técnica mixta sobre papel, 50x70 cm.



Diálogo IV, técnica mixta sobre papel, 50x70 cm.

Deposición
Acrílico sobre tela
240x140 cm.
Año 1979

Paloma
Acrílico sobre tela
100x100 cm.
Año 1979

Retrato de L.E.S. con mesa de trabajo, acrílico sobre tela 200x136 cm., año 1982

Retrato de L.E.S., acrílico sobre tela, 200x136 cm., año 1982

Pasolini, acrílico sobre tela, 190x125 cm., año 1978

Berni en la villa miseria
Acrílico sobre madera
83x63 cm.
Año 1982

Teresa y Pablo, lápiz sobre papel, 73x51 cm., año 1979

Torres Garcia, lápiz sobre papel, 68x48 cm., año 1980

Spilimbergo muerto
Técnica mixta, collage sobre papel
100x150 cm.
Año 2002

Pelea por el color
Acrílico sobre tela
150x150 cm.
Año 1990

CARLOS ALONSO
El Retrato
Retrospectiva

Del 18 de Mayo al 4 de Agosto 2024.

FUNDACIÓN
MACU
Museo de Arte
Contemporáneo
de Unquillo

Fundación MACU
Av. San Martín 588 - Unquillo
Córdoba - Argentina
www.fundacionmacu.com.ar
fundacionmacu@gmail.com